

11 de diciembre 1873.



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 46. | Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 10 Diciembre 1873. | Se publica en diez distintos idiomas. | Año XXIII.

| PRIMERA EDICION.<br>DE LUJO Ó COMPLETA.   |             | SEGUNDA EDICION.<br>ECONÓMICA.   |             | TERCERA EDICION.<br>ESPECIAL PARA COLEGIOS DE SEÑORITAS.    |                | CUARTA EDICION.<br>ESPECIAL PARA LAS MODISTAS.   |                         |
|---|-------------|--|-------------|---|----------------|--|-------------------------|
| Papel superior, cuatro números al mes, cuatro figurines, un pliego de patrones de tamaño natural y otro de dibujos. |             | Cuatro números al mes, un figurin y un pliego de patrones de tamaño natural. |             | Cuatro números al mes y un pliego de dibujos para bordados. |                | Dos números al mes, dos figurines iluminados, un pliego de patrones de tamaño natural. |                         |
| MADRID.   |             | MADRID.  |             | MADRID Y PROVINCIAS.  |                | Haciendo la suscripción por medio de los Corresponsales:                               |                         |
| Un año...   | 30,00 ptas. | Un año...  | 18,00 ptas. | Un año...   | 13,00 pesetas. | Madrid: Un mes, 1,75   | Madrid: Un mes, 1,50    |
| Seis meses...   | 15,50 *     | Seis meses...  | 9,50 *      | Seis meses...   | 7,00 *         | pesetas.   | pesetas.                |
| Tres meses...   | 8,00 *      | Tres meses...  | 5,00 *      | Tres meses...   | 3,50 *         | Provincias: Tres meses,  | Provincias: Tres meses, |
| Un mes...   | 3,00 *      | Un mes...  | 2,00 *      | Un mes...   | 1,25 *         | 5,00 id.   | 4,50 id.                |

#### SUMARIO.

Jesucristo, por Abdon de Paz.—Don Gaspar Bono Serrano, por Domingo Hévia.—Eladia, por Francisco Guerrero.—El magnetismo y el espiritismo ante la ciencia, por Joaquín Serrano Cañete.—Lefebvre.—Pedro I, emperador del Brasil.—La esfera terráquea.—Vista de Elanchove, por C.—La Felicidad, por Bernardo Aparicio.—Explicación de los figurines 1101 y 1102.—VARIEDADES: La oración, por Margarita.—La mostaza, por Nicolás Díaz Pérez.—Aclaración importante, por la Redacción.—Charadas.

GRABADOS.—El tigre.—La cubeta misteriosa.—El verdadero magnetismo.—La esfera terráquea.—Vista de Elanchove.—Mr. Lefebvre.—Pedro I de Portugal, emperador del Brasil.—La oración.

#### JESUCRISTO.

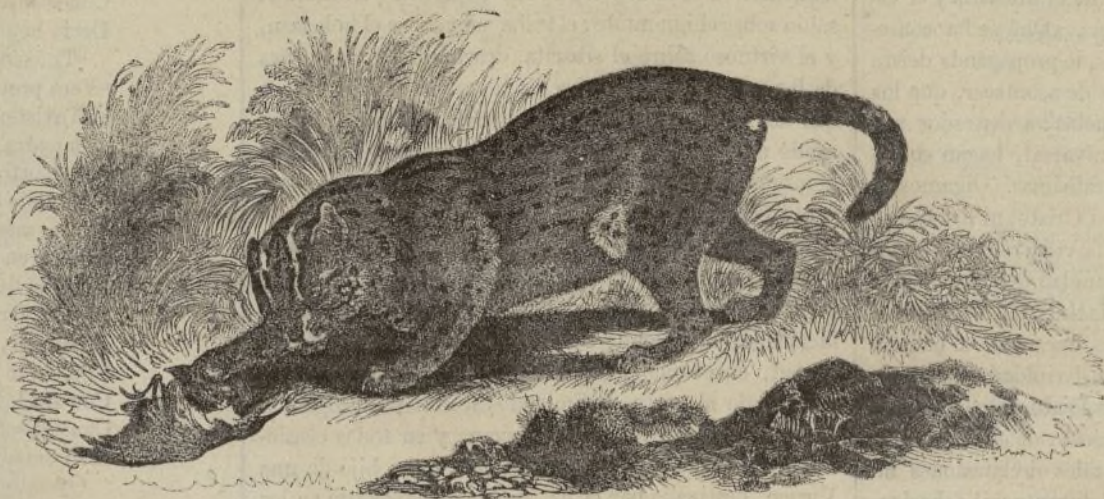
El Verbo se ha hecho carne; Dios se ha hecho hombre; la profecía se ha cumplido.

Simeon le bendecirá «como á luz de los gentiles y gloria de Israel (1),» á la vez que la profetisa Ana «hablará de Él á cuantos esperaban redención (2);» al mirarle, niño de doce años, disputando con los doctores, «todos los que le oigan se maravillarán de su inteligencia (3);» el Bautista le saludará «como al Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo (4);» no pocos, admirados de su predicación, no acertarán á explicarse «cómo sabe de letras, no habiéndolas aprendido (5);» otros, asombrados de sus milagros, confesarán «que es verdaderamente el Cristo (6);» los encargados de prenderle no se atreverán á ello, «porque nunca así habló hombre como Él (7);» y hasta «le reconocerán muchos príncipes de los sacerdotes, aunque no lo manifiesten por causa de los fariseos, por no ser echados de la Sinagoga (8).»

«Sin tener donde reclinarse la cabeza (9);» se alimentará y vestirá, como hombre, con las ofrendas de las almas piadosas (10). Para que la vanidad no eclipse el mérito de nuestras buenas acciones, predicará «que cuando demos limosna no sepa la mano izquierda lo que haga la derecha (11).» «Angosta será la puerta y estrecho el camino, que conducirá á la vida que anuncia (12).» Y «el que no tome su cruz y le siga, no será digno de Él, ni podrá ser su discípulo (13).»

(1) S. Luc., II, 32. (2) Id., id., 38. (3) Id., id., 47. (4) S. Juan, I, 29. (5) Id., VII, 15. (6) Id., id., 41. (7) Id., id., 46. (8) Id., XII, 42. (9) S. Luc., IX, 58. (10) Id., VIII, 3. (11) S. Mat., VI, 3. (12) Id., VII, 14. (13) Id., X, 38 y S. Luc., XIV, 27.

No apoyará su doctrina en la ciencia de los sabios, á quienes hará comprender «que el que se ensalzare será humillado, y el que se humillare, ensalzado (1);» ni en la influencia de los escribas, á los que denominará «raza de víboras (2);» ni en el halago de los libertinos, á quienes prohibirá que se unan á otra mujer, aún después de divorciados justamente de la primera, porque, «lo que Dios juntó no debe separarlo el hombre (3);» ni en las promesas hechas á sus apóstoles, á los cuales enviará «como ovejas en medio de lobos (4);» ni en el porvenir anunciado á sus discípulos, que no será otro que «el



EL TIGRE.

aborrecimiento, la persecución, la cárcel y la muerte (5);» ni en las riquezas de los poderosos, á quienes recordará «que mucho les será demandado, porque mucho les fué dado (6);» ni en el fácil aplauso de la muchedumbre, á la que dirá cuando alguno se le acerque á pedirle la hacienda ajena, que nadie le puso en tal concepto «por juez, ni repartidor (7);» «Su reino no vendrá con muestra exterior, sino que estará dentro de nosotros (8),» en el cumplimiento de nuestros deberes, en la santidad de nuestra conciencia.

Contra el fatalismo de los esenios, el egoísmo de los fariseos y el materialismo de los saduceos, publicará «que Él es la luz que disipa las tinieblas del mundo (9);» «que nos amemos los unos á los otros como Él nos amó (10),» y «que adoremos al Padre en espíritu y en verdad (11);»

(1) S. Mat., XXIII, 12. (2) Id., id., id., 33. (3) Id., XIX, 6. (4) Id., X, 16. (5) S. Luc., XXI, 12 al 17. (6) Id., XII, 48. (7) Id., id., 14. (8) Id., XVII, 21 y 22. (9) S. Juan, XII, 46. (10) Id., XV, 12. (11) Id., IV, 24.

luz, amor y espiritualismo, que serán por siempre la única panacea de nuestros males.

Como complemento de tan maravillosa predicación referirá parábolas incomparables, cuyas imágenes quedarán por siempre grabadas en el corazón del réprobo, del descreído y del hipócrita. En *El Sembrador* condenará la falta de fe, en *El mal siervo* la ingratitud, y en *La Cizaña* la intolerancia. Ensalzará en *El Publicano* la humildad, y en *El Samaritano* la misericordia. Mostrará el triunfo práctico de la previsión en *Las Virgenes prudentes*, el de la laboriosidad en *Las Cien Minas*, el de la igualdad en *Los trabajadores de la viña*, y en *El Juez Injusto* el de la perseverancia en la oración. *La Dracma perdida* y *El hijo pródigo* serán la vocación de los pecadores, y *El convite del Rey* y *Lázaro el Mendigo* la vocación de la plebe. Por último, bajo las figuras de *El bueno y mal Pastor* representará al Mesías, «que da su vida por sus ovejas (1),» y al fariseo, solo atento á su particular interés, «que ve venir al lobo y huye (2).»

Próximo al sacrificio redentor, dejará el lenguaje simbólico para expresarse en términos claros, precisos, encerrando en la profética descripción de *El Juicio Final* la síntesis de toda su doctrina. El Hijo del Hombre, sentado en el trono de su gloria, ante el cual serán reunidas todas las gentes, dirá en aquel día terrible á los que habrá colocado de antemano á su derecha:—«Venid, benditos de mi Padre, poseed el reino que os está preparado desde el principio del mundo, porque tuve hambre en la persona de alguno de mis hermanos pequeños, y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, era huésped y me hospedásteis, desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitásteis, estaba en la cárcel, y me vinisteis á ver (3).» Y dirá también, por que hicieron todo lo contrario, á los que estarán á su izquierda:—«¡Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno, preparado para el diablo y sus ángeles (4)!» El mismo Dios personificado en la humanidad pobre y desvalida ¡Los malos ricos identificados con Satanás, no tanto por sus latrocinios, liviandades y demás crímenes, cuanto por su desden para con los que sufren! ¡Hay nada más

(1) S. Juan, X, 11. (2) Id., id., 12. (3) S. Mat., XXV, 34, 35, 36 y 40. (4) Id., id., 41.



moral y social? ¡Hay nada más grandioso y justiciero!

Los poderes de la tierra se levantarán en su contra. El infierno rugirá de furor ante su vista. Cafarnaun, Corozain y Bethsaida, dentro de cuyos muros realizará los mayores prodigios, serán las poblaciones más rebeldes. Hasta la Ciudad Santa arrancará á sus labios aquellas palabras tan llenas de amargura: «¡Cuántas veces procuré juntar á tus hijos, como la gallina junta bajo las alas sus polluelos, y no quisiste (1)!» Y en otra ocasión no podrá menos de lanzar de lo más profundo de su alma este dolorosísimo gemido: «¡Oh generación infiel y perversa! ¡Hasta cuándo estaré con vosotros y os sufriré (2)!»

Pero ah! En vano la criatura se rebelará contra su Creador, porque para no creer en el Mártir del Calvario sería preciso arrancar el corazón á la humanidad. Jesús será el único en la historia que se atreverá á decir: «Yo soy el principio de todas las cosas... ¿Quién de vosotros me argüirá de pecado (3)?» Y cuando la samaritana del pozo de Jacob, y cuando el ciego de la piscina de Siloé, y cuando el Sumo Sacerdote le pregunten si es el Mesías verdadero, el Cristo, el Hijo de Dios bendito, contestará: Yo soy (4). Y, como si esto no bastara, espontánea, inconscientemente, le reconocerán por tal sus mayores enemigos, los que dudan de Él, los que le persiguen y condenan. Nicodemo le defenderá en el Sanhedrin (5); Caifás advertirá «que conviene que muera por el pueblo y no que toda la nación perezca (6)»; y Pilato le mostrará á los judíos, exclamando: «¡Ved aquí al Hombre! ¡Ved aquí á vuestro Rey (7)!» Y más adelante, después de su muerte, Celso, Juliano y Volusiano, confesarán sus milagros; los oráculos gentílicos, según Porfirio, le llamarán ilustre por su piedad; Tiberio, según Tertuliano, querrá colocarle en la categoría de los dioses; Adriano, según Lampridio, le erigirá templos; y Alejandro Severo le reverenciara como la primera de las almas santas. La Sinagoga y Roma podían llegar, según estaba profetizado, hasta crucificar la humanidad de un pobre joven carpintero; más no á destruir la divinidad de Aquel, que había dicho: «Pasarán el cielo y la tierra; pero no mis palabras (8).»

¿Qué consiguió el paganismo al cabo de trescientos años de persecuciones inauditas? Lo que muy de antemano estaba escrito: la abolición de la idolatría y el establecimiento de la Iglesia cristiana. ¿Qué se ha conseguido al cabo de diez y ocho siglos de propaganda deísta ó atea? Lo que no podía menos de acontecer, que los grandes maestros de aquellas escuelas, arrastrados por la corriente de la conciencia universal, hagan confesiones maravillosas, trascendentalísimas. Oigamos á Strauss. «Nadie puede aventajar al Cristo, ni llegar después de Él al grado absoluto de la vida religiosa (9).» Oigamos á Proudhon: «La mesianidad del Crucificado es un misterio psicológico insondable (10).» Oigamos á Renan: «Sobre la palabra de Jesús descansará el edificio de la religión eterna (11).» Negar la divinidad del Hijo de María y reconocer que en Él reside lo absoluto, lo insondable, lo eterno, es un círculo vicioso, de suyo pueril y ridículo. Para concluir por hacer tales declaraciones no valía la pena el trabajo empleado durante mil ochocientos años de blasfemias y desvarios. ¿Qué dice hoy la ciencia de los Moleschott y Cabanis? Pues dice que el fatalismo es la ley de la naturaleza, nuestra especie una descendencia del mono, el ascetismo un principio de tisis, el amor un accidente nervioso y el genio una enfermedad del cerebro, viscera que segrega pensamientos como el hígado bilis y orina los riñones... ¿Y á esto se llama progreso? ¿Y por tales sendas se pretende guiar á generaciones, que se tienen por libres y cultas?

De aquí el individualismo brutal, positivista, que corroe nuestras entrañas. De aquí el culto del egoísmo, la adoración de sí propio. De aquí que el gobernante solo piense en conservar su poder, no tanto por el derecho cuanto por el hecho, por la razón cuanto por la fuerza; que el pueblo abuse de la libertad que conquista á precio de su sangre; que el rico se muestre altanero, sin

pensar en otra cosa que en los placeres, otras que el pobre enciende la tea y afila el cuchillo con que ha de realizar sus ensueños nihilistas, blasfemando como un monstruo abortado por el averno. Siguiendo este derrotero, las monarquías no podrán menos de degenerar en tiránicas y las repúblicas en demagógicas; acrecerán los odios entre el capitalista y el obrero; enervárase el alma; languidecerá el cuerpo; aumentará el malestar, producido por el continuo oleaje de revueltas y trastornos; y la sociedad, semejante en sus leyes al cosmos, no reposará hasta que vuelva al centro, del que jamás debió separarse, ó hasta que, extinguida en el caos la fuerza física, perezca nuestra especie ahogada su voz en el estruendo de las ruinas.

Pero no: Jesucristo es «el camino, la verdad y la vida (1)», y hacia Él volverá los ojos la humanidad, regenerada como el Segismundo de nuestro Calderón en el crisol de la desgracia. No interrumpamos con soeces imprecaciones la pura armonía de la oración, que no es otra cosa que la salutación de la criatura á su Creador. Ni menos pretendamos locamente sujetar la inmensidad de Dios á la estrechez de un laboratorio químico. Asentemos la ciencia social sobre base indestructible, recordando que no en vano nos dejó dicho el Verbo personal del Nuevo Testamento: «Toda planta que no plantó mi Padre celestial, será arrancada de raíz (2).» «Yo soy el que siembra la buena simiente (3).» «Pedid y recibiréis para que vuestro gozo sea cumplido (4).»

¿Qué importa el pesimismo de ciertos seres, que todo lo ven negro como la desesperación que consume su alma? ¡Pobres víctimas del descreimiento, incapaces de comprender que el porvenir pertenece á los que afirman, no á los que niegan, pues que «todas las cosas son posibles para el que cree (5)!» Son ciegos y culpan de su falta de vista á la luz. Son sordos, y culpan de su falta de oído al sonido. En el silencio en que yacen no perciben que el mundo marcha, ora entre vítores de alegría, ora entre gemidos y lágrimas, hacia el triunfo del Evangelio, es decir, hacia el triunfo del derecho, *quod semper æquum ac bonum est*. Y en las tinieblas en que moran, no vislumbran los resplandores de aquel día, en que, convertidos todos los pueblos en una sola familia, bendecida por el Vicario de Jesucristo, practicada la máxima fundamental «á cada uno según sus obras (6),» elevados el sabio sobre el ignorante, el trabajador sobre el holgazán, y el virtuoso sobre el sibarita, desvanecidos los sueños de los sofistas, extinguidos los falsos cultos, sin tiranos que nos opriman, ni guerras que nos desangren, imperando una sola ley, hablándose una misma lengua, el hombre tornará á ser digno hijo de Dios, y la tierra trastoño fiel del Paraíso.

Para realizar progreso tan fecundo pidamos aquella libertad, santa, verdadera, que inspiró á los Profetas y predicó Cristo; y á su sombra escribamos, hablemos, luchemos, anunciando paz á los hombres de buena voluntad, enseñando al ignorante, amparando al débil, consolando al triste, redimiendo al cautivo, acogiendo al huérfano, asistiendo al enfermo, y en todas ocasiones glorificando y adorando á Aquel, que, hijo de una Virgen, destinada por el Altísimo á acompañarle en los más solemnes instantes de su vida, pasión y muerte, con sus cuidados en Nazareth, con sus consejos en Caná, con sus bendiciones en Bethania y con sus lágrimas en el Gólgota, no rehusó nacer de la misera humanidad, á la que venía á redimir, hallándose entre sus ascendientes espigaderas como Ruth y pecadoras como Thamár, Raháb y Betsabé; á Aquel, que, enseñando á sus discípulos la oración del Padre Nuestro, confesando «que no había venido á que le sirvieran, sino á servir (7),» realizó un prodigio mayor que el de devolver el habla á los mudos, la vista á los ciegos, el oído á los sordos y la vida á los muertos, cual fué el de quebrantar las cadenas del esclavo y ennoblecer el trabajo del obrero; á Aquel, que, olvidado por los enfermos que curaba, rechazado hasta por sus parientes, interrogado con miras interesadas por la esposa del Zebedeo, desatendido por Marta, calumniado por los sacerdotes, perseguido por los tetrarcas, vendido por Judas, negado por Pedro, desconocido por Tomás, maniatado en el huerto de Gethsemani, abofe-

teado en casa de Anás, escupido en la de Caifás, vestido como loco en la de Herodes, azotado en la de Pilato, entregado á la furia de las turbas, cargado con el afrentoso madero, sin otro consuelo material en sus dolores que el manto de una piadosa mujer como la Verónica y el brazo de un labriego como Simón de Cyrene, teniendo por comida hiel y por bebida vinagre, rogaba á su Eterno Padre por los mismos que le crucificaban; á Aquel, que, ascendido por su propia virtud á los cielos, descenderá á juzgarnos en el tremendo *dies iræ*, dominando entre tanto, guía del corazón, móvil de la voluntad y luz de la inteligencia, nuestras revoluciones y reacciones, subsistiendo con todas nuestras formas de gobierno, y mostrándonos por siempre en nuestras terrenales miserias como EL ÁRBOL DE LA VIDA, de que nos hablan al principio y fin del libro divino el profeta y el evangelista, Moisés en el Génesis y San Juan en el Apocalipsis.

(De la Buena Nueva).

ABDON DE PAZ.

## DON GASPAR BONO SERRANO,

POETA ARGADE.

(Continuación).

XXV.

Vamos á copiar algunos ligeros fragmentos de las poesías de D. Gaspar, citadas en el párrafo anterior, y escritas el año 1841 y 42, en la Cerdaña y en Tolosa. Véanse las siguientes quintillas traducidas de Florian, poeta francés del siglo pasado, y muy conocido en la república literaria por sus apreciables escritos en prosa y verso.

### QUINTILLAS.

Allá en Tolosa vivía  
Clemencia Isaura la bella;  
Lautrec penaba por ella,  
Y al joven correspondía  
La apasionada doncella.

Más sus padres inflexibles  
Reprobaban este amor:  
Siempre tamaño rigor  
Sufren las almas sensibles,  
Nacidas para el dolor.

Alfonso, padre cruel,  
Daba á Clemencia otro esposo,  
Y humilde á los pies de aquel,  
Con acento doloroso  
Decía la amante fiel:

«Tu cólera inmerecida  
«Verá pronto fenecida  
«Mi existencia de aflicción:  
«Oh padre! tuya es mi vida,  
«De Lautrec mi corazón.»

El viejo á quien la venganza  
Mueve más que la ternura,  
A la joven sin ventura,  
Cargada de hierros lanza  
En una cárcel oscura.

Lautrec, que excita su saña  
Fijo al pie del torreón,  
Con sus lágrimas lo baña,  
Cual ruiseñor que acompaña  
A su amada en la prisión.

Oyendo en noche sombría  
Del tierno amante la voz,  
La prisionera corria  
Hacia las rejas veloz,  
Y sollozando decía:

«Calma, amor mío, tus penas,  
«Que acrecen estas almenas,  
«Y nunca dudes de mí:  
«¿Qué me importan las cadenas,  
«Si las arrastro por tí?

«Sea en tan oscuro abismo  
«La esperanza nuestro norte:  
«Ve de Felipe á la corte;  
«Quizá al saber tu heroísmo  
«Nos patrocine y conhorta.

«Este ramo de tristeza  
«Recibe por despedida:  
«El es la sola fineza

«Que en su abandono y pobreza  
«Puede ofrecer tu querida.  
«De violeta es mi color;

«La humilde mosqueta es  
«Mi más apreciada flor,  
«Y en la caléndula ves

«Retratado mi dolor.

«Con mis besos y mi lloro

(1) S. Mat., XXIII, 37. (2) S. Luc., IX, 41. (3) S. Juan, VIII, 25 y 46. (4) Id., IV, 25 y 26 y IX, 36 y 37; y S. Marc., XIV, 61 y 62. (5) S. Juan, VII, 50 y sig. (6) Id., XI, 50. (7) S. Juan, XIX, 5 y 14. (8) S. Luc., XXI, 33. (9) *Vida de Jesús*, traduc. de Mr. Littré, t. I, p. 770. (10) Nota f. al c. I de S. Marc. (11) *Vida de Jesús*, c. XIV.

(1) S. Juan, XIV, 6. (2) San Mateo, XV, 13. (3) Idem, XIII, 37. (4) San Juan, XVI, 24. (5) San Marcos, IX, 22. (6) S. Mat., XVI, 27. (7) S. Mat., XX, 28.



"Empapadas estas flores  
"Que son mi solo tesoro,  
"Recuerden al bien que adoro  
"Nuestros fatales amores."

Mas ay! Alfonso aparece,  
Cuando la doncella ofrece  
El ramillete al amante;  
Y con paso vacilante  
El joven desaparece.

Esperando tornar luego,  
De París toma el camino,  
Exhalando de continuo  
En sus gemidos de fuego  
De Isaura el nombre divino.

Bien pronto el rumor de guerra  
Sonando de sierra en sierra,  
Sus oídos viene á herir,  
Pues ya empezó á combatir  
El campeón de Inglaterra.

Lautrec á la lid gloriosa  
Desalado retrocede,  
Cuando ve, que de Tolosa  
La hueste más valerosa  
Ante el enemigo cede.

Un caballero resiste,  
Que á perecer va al instante,  
El padre de Isaura triste,  
En cuyo auxilio el amante  
Al fiero contrario embiste.

Escuda y salva al anciano  
Lautrec con su cuerpo mismo,  
Mas lo hiere cruda mano,  
Cuando al vencedor britano  
Rechazaba su heroísmo.

La herida, oh Dios es mortal,  
Y en el campo del honor  
Su aliento exhala vital,  
Al viejo, autor de su mal,  
Diciendo así con dolor:

"Cruel padre de Clemencia,

"Tu pertinaz resistencia

"La bendición me negó:

"Mira cual me vengo yo::::

"Muero y salvo tu existencia.

"Pues ves, que infeliz espiro,

"Oye mi súplica al ménos,

"Y á Isaura por quien deliro

"Vuelve sus días serenos,

"Lleva mi postrer suspiro.

"Con sangre de mis heridas

"Dale esas flores teñidas,

"Que fueron ay! mi embeleso;

"Mas deja, que humedecidas

"Sean con mi último beso.

Diciendo así falleció.

Traspassado de amargura

El ramo Alfonso tomó,

Y á participar marchó

A su hija tal desventura.

Poco después la cuitada

Del dolor atormentada,

Viendo su funesta suerte

El testamento de muerte

Escribió con mano helada;

Mandando recompensar

Cada año con las tres flores,

A los dignos trovadores

Que supieran lamentar

Tan desgraciados amores.

Porque de oro el premio fuera

Legó bienes de fortuna;

Y sin omisión alguna

Cumple su manda postrera,

Tolosa que fué su cuna.

Nos duele no poder copiar íntegros dos romances de D. Gaspar, por ser muy largos, á saber el ya citado al Garona, y otro á una tempestad en las montañas de Pirene, compuestos uno y otro en la época de que estamos hablando; vamos á transcribir algunas estrofitas sueltas de ambas composiciones:

#### AL GARONA.

Salve, cristalino río,  
Salve, famoso Garona,  
El de las verdes orillas,  
El de las flores y trovas.  
El que produjo otro tiempo  
Las guirnalda de victoria,  
Que de cantores ilustres  
Orlando las sienas doctas,  
Hicieron de la Occitania

El alcázar de la gloria,  
La mansión de los amores,  
El eden de las hermosas,  
Enmudezcan otros ríos,  
Si envanecidos blasonan  
De sus amenos jardines,  
Que Mayo perenne borda:  
Pues desaparece cual niebla  
Toda su rústica pompa,  
Convirtiendo un sol en polvo  
Sus tulipanes y rosas.  
¿Qué vale fugaz ornato  
De junco, espadaña y ovas,  
Cuando tú muestras al mundo  
Tu singular aureola?

No aparece por tu vega  
Arbol, collado, ni roca,  
Que no recuerde á la mente  
Una poética historia.  
Por ese bosque de mirtos  
Vaga de Isaura la sombra,  
Cuya muerte los amores  
Todavía tristes lloran.

Enternecido aquel risco  
Oyó sollozar á solas  
Al trovador que penaba  
Léjos de adorada esposa.  
El que después desterrado  
Murió en extranjera costa,  
A su patria y su querida  
Llamando en voz dolorosa;  
Celebraba su ventura  
Sin recelos ni zozobra.

En aquella alta colina,  
Que sobre el agua se encorva.  
Con su murmurio remeda  
Esa fuente bullidora

Las quejas que daba Arnaldo

A su bella desdeñosa.

Al que con la gaya ciencia,

Ennoblecíó á Barcelona,

Tú, ofreciste añoso roble,

Asilo bajo tu copa.

Aquí Guillermo gemia,

El que tras muerte alevosa

Yace unido con su amada

Bajo una lápida sola.

Allí á Vidal inflamaba

Inspiración religiosa,

Al celebrar á la Virgen,

Que el cielo y la tierra adoran;

Mereciendo en recompensa

Violeta de oro preciosa,

Por la que dieran los reyes

Sus más estimadas joyas.

En fin do ¡quier se descubren

Restos y dulces memorias,

Que resisten de los siglos

A la mano destructora.

Recibe, plácido río,

El batel que me trasporta

A las llanuras opuestas

De tu margen deliciosa;

Donde cual feudal palacio

Domina entre humildes chozas;

De torreones ceñida

Se alza la condal Tolosa.

Si benigno me concedes

Fácil paso por tus ondas,

Veré en los juegos florales

Reproducirse tus glorias.

Y escuchando á los poetas,

Que tu orgullo son ahora,

Tal vez elevar su canto

Podrá mi lira española.

Entonces agradecido

A tu acogida bondosa,

Himnos de honor y alabanza

Te consagraré, ó Garona.

#### A DALMIRO.

##### ROMANCE.

Por todas partes Dalmiro,  
Se ven señales funestas  
Del temporal riguroso,

Que nos amaga de cerca.  
¡Oyes allá en las vertientes  
De las cumbres pirineas,  
Cuál combatidos los fresnos  
Con bronco murmullo sueñan?  
Las más elevadas cumbres  
Se visten de oscuras nieblas,  
En cuyo sombrío seno  
El relámpago flamea.  
Asombrados los novillos  
Que vagan por la dehesa  
Ceñudos alzan la frente  
Y el valle mugiendo atruenan.  
Melancólicos graznando  
Miles de cuervos revuelan  
En derredor de las rocas  
Do á guarecerse no aciertan.  
En el hueco de la encina  
Gime la fatal corneja,  
Y el eco flébil repite  
Su voz triste y agorera.  
Del más apartado bosque  
En las ocultas cavernas,  
El ronco aullido retumba  
De las montaraces fieras.

Pues ea, dulce Dalmiro,  
Cierra la cabaña, cierra,  
Y al estallar sordo del trueno,  
Vanos temores desecha.  
Tiemble azorado el magnate  
Allá en las torres excelsas  
Del alcázar que soberbio  
Amenaza á las estrellas.  
El fuego del cielo airado  
Siempre benigno respeta  
Del humilde campesino  
La casería modesta.  
Así el embate del cierzo  
Burla débil cañavera,  
Mientras gigantesco roble  
Cae atronando la selva.

En vano hinchados, furiosos  
Los torrentes de la sierra  
Se lanzaran á las ramblas  
Rebramando entre las peñas.  
En vano por la espesura  
De la vecina arboleda,  
Arrollará el torbellino  
Las hojas amarillentas.  
En vano de hielo y nieve  
Cien y cien moles inmensas  
Desprenderánse impetuosas  
De las altas cordilleras.  
En vano en fin el incendio  
Que el rayo en el bosque prenda,  
Redoblará los horrores  
De la terrífica escena.  
La blanda paz y la dicha  
Nos cóbijarán risueñas  
En este dulce retiro,  
Albergue de la inocencia.  
Al fragor con que sombría  
Retiemble naturaleza,  
Responderemos brindando  
Por la amistad halagüeña.  
Así libre nuestro pecho  
De sobresaltos y penas,  
Burlaremos venturosos  
Crudo invierno, tu inclemencia.

#### XXVI.

Estando en Tolosa D. Gaspar, el citado Monsieur Ducós, tuvo la amabilidad de enseñarle muchos libros curiosos y raros de su copiosa y selecta librería, y entre otros las *Decisiones lituanicas*, publicadas en Cracovia y reimpresas en Venecia por el sabio alcañizano Pedro Ruiz de Moros, Arcipreste de Vilna, Canónigo de la Catedral de Samojicia, Protonotario apostólico, Conde Palatino, y Consejero del Supremo de Lituania. A instancias del abogado y literato francés, Bono Serrano escribió la siguiente inscripción al retrato de su compatriota, que adornaba su obra latina mencionada:

Ved al ínclito alumno de Sofia,  
Varon pleclaro, de candor modelo;  
Al nacer le arrulló la poesía,  
Al morir, sonrió bondadoso el cielo.  
El Sármata heredó su tumba fria,



Su amante corazón, mi patrio suelo:  
Del Guadalupe y Vístula fué gloria,  
Y la virtud venera su memoria.

Al despedirse el vate aragonés del vate del Garona, este regaló á su amigo una bella poesía, que acababa de publicar en Tolosa, á la *trastacion del cadáver de Napoleón desde su sepulcro de Santa Helena, al Cuartel de Inválidos de París*. Con este motivo D. Gaspar, luego que volvió á Puigcerdá, remitió su canto épico de 115 octavas, titulado *Defensa de Bilbao*, á Mr. Ducós, acompañado de una epístola, de la que vamos á copiar algunos trozos.

Poeta, que del Garona  
Arrebatas la corriente,  
Ceñida tu rubia frente  
De inmarcesible corona;  
Hijo de los trovadores  
Que de Isaura á la memoria  
Himnos cantaron de gloria,  
Derramando mirto y flores;

Describe audaz la victoria,  
Que en las hojas de la historia  
Por su grandeza no cabe.

Y el que de Napoleón  
Embelesa con el nombre,  
También se admire y asombre  
Con los lauros del Nervion.

Si proclamó sin segundo  
Al de Córcega el destino,  
Como el pueblo bilbaino  
No se hallan dos en el mundo.

Loor tribute á la villa,  
De fortaleza modelo,  
La patria, el inclito suelo  
De Lanuza y de Padilla.

Feliz su digno cantor,  
Cuyo timbre esclarecido  
Vivirá por siempre unido  
A tan invicto valor.

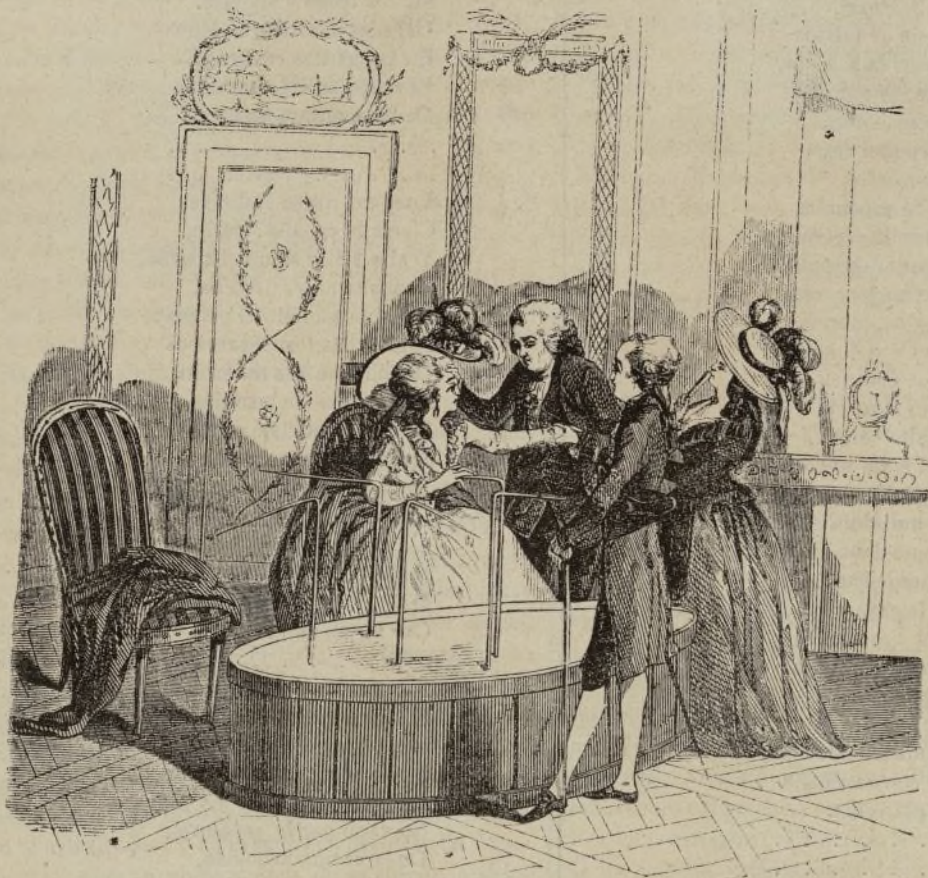
Y humea por las calles y rebosa.  
Guerra de maldicion! Bárbara liza,  
Que la naturaleza ve llorosa,  
Pues á los tigres escediendo hircanos,  
Se destruyen hermanos con hermanos.

38.

Cayó Patrike en quien legion britana  
Su noble orgullo y esperanzas funda,  
Por sostener en la nacion hispana  
El trono augusto de Isabel segunda.  
Al sucumbir como la flor temprana  
Por la saña del ábrego iracunda,  
Hacia Albiön desfallecido mira,  
Y el digno paladin gime y espira.

39.

De sonrosada tez, rubio cabello,  
Albo como la nieve y el armiño,  
Muy más que el hijo de Citeres, bello,  
Contemplad, si podeis, mísero niño.



LA CUBETA MISTERIOSA.

Suspende amable un momento  
El apacible sonido,  
Para prestar grato oído  
A mi patriótico acento.

Asaz la antigua Tolosa  
En dulce melancolía,  
De tu fúnebre elegía  
La voz oyó dolorosa.

Ya en el triste monumento  
Alzado orillas del Sena,  
Melancólica resuena,  
Cual fatídico lamento.

De Frieland y de Arcola  
Al insigne vencedor,  
Con bella ofrenda de amor  
Realzaste la aureola.

Cese la grata armonía  
De tu canto celestial,  
Mientras la gloria inmortal  
Oyes de la patria mia.

De la moderna Numancia  
El cerco y defensa escucha,  
Heróica, sublime lucha  
De la española constancia.

Trofeo digno de Ossian,  
Cuya voz acompañaba  
El furor de la mar brava,  
Y el rugir del huracán.

De la sacra poesía  
Cante el genio tanta hazaña,  
Que perpetúa de España  
La natural bazarria.  
En metro sonoro y grave

Mi corazón que no aspira  
A tal dicha y honor tanto,  
Le dedica el primer canto,  
Preludios de acorde lira.

Así el hijo que en la losa  
De olvidada sepultura,  
Llanto ofrece de ternura  
Al padre que allí reposa;

Ya que despiadada y ciega  
Ostentoso mausoleo,  
A su cariño y deseo,  
Fortuna erigir le niega;

Guirnalda pobre y modesta,  
Consagra de siempre vivas  
Que las auras fugitivas  
Mecieron de la floresta.

Gratas, venturosas flores,  
Que contra el tiempo inhumano  
Defiende con blanda mano  
Alado enjambre de amores.

Después de la sencilla epístola anterior es forzoso poner ante los ojos de nuestros lectores algunas octavas del citado rasgo épico de D. Gaspar, á la defensa de Bilbao.

35.

Delante de la villa, los montones  
De lividos cadáveres, el paso  
Obstruyen á las cántabras legiones,  
Estremecidas del cruel fracaso.  
Entre desesperadas convulsiones  
Soplo vital conservan aún escaso  
Infortunados mil, que en tanto duelo  
No reciben alivio ni consuelo.

36.

Al defensor no ménos horroriza  
La sangre malograda y generosa,  
Que las aras, los túmulos matiza,



EL VERDADERO MAGNETISMO.

Al abrazarse al amoroso cuello  
De la adorada madre en su cariño,  
Sucumbe repitiendo: Madre, Madre!  
De bala impía, que lanzó su padre.

40.

Del justo con la paz débil anciano  
En triste soledad su fin espera,  
Al Arbitro rogando soberano  
Por el hijo que sigue otra bandera:  
Hijo infeliz! con sosegada mano  
Aplica el botafuego en la tronera,  
Y al autor de sus días crudo hiere,  
Y el viejo en su dolor perdona y muere.

41.

Ciegos del humo y polvo que domina,  
Y más por el ardor de la batalla  
Con la saña embestirse más dañina  
Dos jóvenes mirad cabe la valla.  
Del corazón les habla voz divina;  
La lid empero su lenguaje acalla,  
Y mueren á la vez. Cruel fortuna!  
Juntos la madre los mecía en la cuna.

75.

La poblacion, la tierra, el mar, el cielo,  
Todo rápidamente desaparece,  
Pues la fúlgida luz, que alegra al suelo  
Con el humo y el polvo se oscurece.  
Orfandad y viudez y luto y duelo  
Aquel horrible caos ennegrece;  
Teatro impío de rencor fraterno,  
Aterradora imagen del averno.

103.

Bajo la férrea mano de la suerte  
Más cruel por momentos y más dura,  
Siempre constante el bilbaino y fuerte





253.

EL CORREO DE LA MODA  
*Periódico ilustrado para las Señoras*  
Plaza de Prim II. 3.



Conserva inalterable su bravura,  
¿Quién no preferirá gloriosa muerte  
A vida de cobardes vil y oscura?  
Les habla Mirasol, y el pueblo entero  
Morir, morir... á gritos dice fiero.

104.

No empero morirás, pueblo sublime,  
Que tu fe y patriotismo superiores  
Ahuyentarán la hueste que te oprime  
De la guerra civil con los horrores.  
Tú enseñarás al que abatido gime,  
Víctima de tiránicos furores,  
Que aunque el Genio del mal sus rayos vibre,  
Quien lidia con teson logra ser libre.

108.

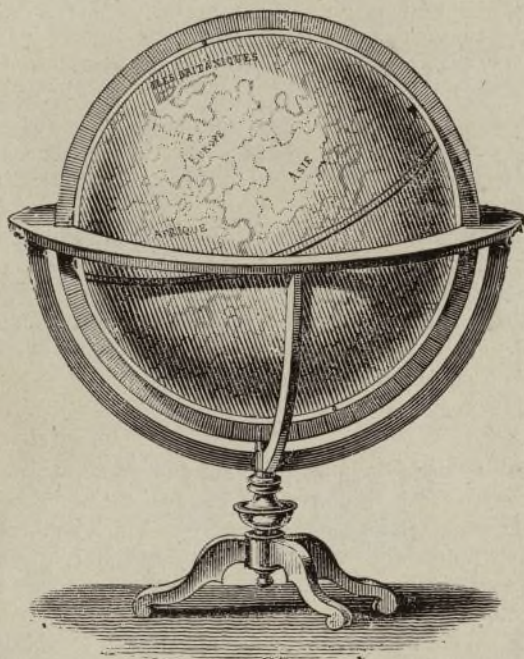
Si Mirasol, de la victoria incierto,  
Mostró en la lid su temple sobrehumano,  
Firme como la roca del desierto  
Al reluchar el Simoun insano,  
A Zumalacarrégui viendo yerto,  
Llora como en la muerte de su hermano;  
Que el noble corazón suspira y siente,  
Cuando rival sucumbe tan valiente.

109.

Mientras de admiración digno tributo  
Le ofrece el vencedor cual grato aroma,  
Al súbito rumor de muerte y luto,  
El trono del Carlista se desploma.  
Así á la voz enérgica de Bruto  
Vió en otros tiempos asombrada Roma  
La púrpura y diadema y régio sôllo  
Por las gradas rodar del Capitolio, etc.

Al recibir el vate francés los versos anteriores y otros poemitas de D. Gaspar, contestó lleno de entusiasmo al cantor de la defensa de Bilbao. Copiaremos las primeras cláusulas de su atenta epístola. Dicen así:

"Mon cher Monsieur: Mille remerciements de votre magnifique cadeau. Votre lettre, vos vers, votre poème me flattent infiniment, et m'ont fait un plaisir difficile à vous exprimer. Je voudrais être moins indigne d'un tel honimage, donc je suis vraiment homme confus. Vous avez élevé un superbe monument à la résistance héroïque des habitants de Bilbao. Si j'étais quelque chose dans cette cité, votre poème serait écrit en lettres d'or dans le registre de ses annales: c'est ainsi que de vrait être consacré un de plus beaux titres de leur gloire." &c. DOMINGO HÉVIA.



ESFERA TERRÁQUEA.



VISTA DE ELANCHOVE.

## ELADIA.

(Conclusion)

## IV.

La casualidad, más tarde, recorrió el velo que encubría su destino, dándome á conocer las causas que habían impedido á Carlos cumplir un deber de amistad, faltando á nuestras citas ofrecidas.

Era poco más de media noche. Madrid parecía dormir en la más profunda oscuridad.

Grandes é infinitos copos de nieve, desprendiéndose invisibles de la atmósfera é iban depositándose sobre las calles y tejados, los árboles y los campos, envolviéndolo todo en un blanco y triste sudario.

El frío era tan intenso, que penetraba hasta la médula de los huesos.

Una reunión de amigos me había distraído hasta horas tan avanzadas en una noche por demás cruda, y á pasos largos dirigíame á mi casa, deseando llegar para descansar muellemente en el lecho, rebujándome entre las sábanas y mantas, pero la casualidad, como llevo dicho, torció completamente mis buenos deseos.

Al pasar á lo largo de la calle del Turco, detuvo mis pasos una como sombra de mujer, que en otros tiempos pudiera habérsela tomado por un fantasma, que cautelosamente se me aproximó, exclamando con voz lúgubre.

—Una limosna por amor de Dios, caballero!...

Y no bien hubo terminado sus últimas palabras, cuando un grito de dolor profundo salió de su pecho, al propio tiempo que una exclamación de sorpresa, seguida de un nombre, profirieron mis labios.

Era Eladia, la esposa de Carlos!

Entonces otros recuerdos, no menos horribles quizás

Ayuntamiento de Madrid

que el hambre, se presentaron á su imaginación y cayó desvanecida en mis brazos.

Así permaneció un largo rato como herida del rayo, y una mortal angustia embargaba todos sus movimientos.

Su rostro pálido y demacrado, así como sus vestiduras, bien á las claras daban á conocer la terrible miseria que la rodeaba.

Yo la contemplaba en silencio, no atreviéndome á dirigirla ni una palabra, por temor de hacer más cruel aquel mortal pavor que se veía dibujado en su semblante.

Por fin un raudal de lágrimas salieron de sus ojos en confuso tropel, rodando por sus huesosas mejillas. Se asió de mi brazo, y suavemente me sentí arrastrado, sin saber á donde ni por qué, á lo largo de la calle. Ambos guardábamos el más profundo silencio.

Así anduvimos mucho tiempo, cruzando calles y plazas, hasta que llegando á una de las primeras, estrecha y sucia por demás, nos paramos frente á la puerta de una casa de dos pisos, de ruinosa y triste apariencia. Introdujo Eladia una llave en la cerradura, y la puerta cedió rechinando sus enmohecidos goznes, y dando paso á un portal no menos sucio y asqueroso.

Siempre asido por el brazo de mi compañera, y envueltos en la más completa oscuridad, caminamos sin proferir palabra alguna por un estrecho y largo pasillo, al final del cual había una escalera, por la que subimos hasta tocar en el último piso. Allí volvió á introducir en la única puerta que había, otra llave en la cerradura, abriéndose y cerrándose aquella, sin percibirse el menor ruido. Me quedé de pie y como clavado en el suelo, sin atreverme á respirar.

Eladia había desaparecido, y por el ruido que hacían sus vestidos al rozar con algún mueble, comprendí que no estábamos lejos uno de otro.

En el momento en que nuestra planta pasó los umbrales de la casa, el tiempo había variado por completo.

La lluvia, ántes menuda y los grandes copos de nieve habían cesado, y un fuerte viento azotaba los cristales, acompañado de una espesa lluvia que caía á torrentes é infundían espanto.

El frío se hacía sentir cada vez más penetrante é intenso.

La más negra oscuridad, y lo reducido de aquella lóbrega habitación, predisponían mi ánimo á adivinar por todas partes escenas de luto y de amargura.

En aquellos cortos momentos, ¡qué de ideas tan distintas unas de otras no se cruzaron por mi ardorosa mente!



LEFEBVRE.



PEDRO I, EMPERADOR DEL BRASIL.



Por fin apareció Eladia con un velon encendido, que mejor pudiera decir candil, cuya opaca luz ni aún dejaba distinguir los objetos más voluminosos.

La habitación en que nos encontrábamos era casi cuadrada, pero de paredes sucias y denegridas por la mano del tiempo. A un extremo, y de lo alto del abohardillado techo, pendía el velon-candil, que se balanceaba al extremo de una cuerda, la cual pasando por una pequeña polea fija en una de las vigas de madera carcomida ya por los muchos años que contaban de existencia, iba a parar a un grueso clavo hundido en la pared y al alcance de la mano. Tres sillas, una de ellas sin respaldo veíanse esparcidas en completo desorden. Dos banquillos y tres tablas, unos y otros pintados al parecer de verde; pues no se podría asegurar a ciencia cierta su color, atendiendo al estado tan deplorable en que se hallaban, sostenían un grosero gergon, no muy lleno y una como manta que no llegaba a cubrir en parte estos objetos, formaban el todo de la cama. Una mesa, al parecer, pues no tenía motivos de ser, antes por el contrario, parecía un cajón, más largo que cuadrado, completaba todo el mobiliario de aquella triste mansion.

La miseria más espantosa rodeaba a aquella criatura.

Eladia así que hubo colocado la luz en su sitio, se dejó caer sobre una silla y exclamó cubriéndose el rostro con las manos.

Dios mío, esto es horrible!

Y copioso llanto inundó sus descarnadas mejillas.

Caballero, balbuceó por fin, perdonadme que os haya traído hasta aquí.... Antes de preguntaros por mi esposo, quería que vieseis el cuadro de miseria que me cerca y que de algún modo escusa mi falta. Por el cielo, dádme noticias tuyas... Vive! dónde está? qué hace? ¿Por qué no viene a consolar a esta desgraciada criatura....

Aún no son bastantes mis desgracias para ablandar su corazón.

Mi vida rodeada de trabajos y miserias, no le mueven a compasión hacia esta infeliz!...

Callais?... Oh Dios mío, Dios mío, tened piedad de mí.

Y sus fuerzas quebrantadas por tan horrible sacudida decayeron notablemente, hasta llegar a un estado imposible de describir.

Con el corazón oprimido, contemplaba a aquella desdichada sin atreverme a despegar mis labios, temiendo volver a la vida aquella imaginación que no podría ser feliz sino cuando dejara de existir.

Eladia, Eladia, exclamé por fin, con voz apenas perceptible, calmaos!...

Qué? respondió con lentitud y sin abrir los ojos.

Era un sopor extraño el suyo y temí que acabase con su vida.

La llevé a la cama, en donde principió a murmurar en voz baja palabras incoherentes y sin sentido.

Me acerqué cuanto pude a ella y oí que decía entre suspiros.

Señor, tened compasión de mí! No me arrebatéis el único pedazo de mis entrañas!... Mi hija!... único consuelo que me queda en este mundo de miserias, para poder sobrellevar mis desgracias con la resignación de un alma cristiana.

Ni aún esto me dejais!... vuela, pues, hija de mi alma al seno de los justos!...

Entonces un grito desgarrador salió de su pecho; todos sus miembros se contrajeron, y retorció las manos en ademán de la más horrible desesperación.

La fiebre se había apoderado de su espíritu.

Un amigo, prosiguió con voz apenas perceptible, un compañero de la infancia, a quien yo acogía con ilimitada confianza, cobijaba la idea infame de perderme. Quizás yo adivinaba su amor, pero fuerte con la idea de mi propia virtud, halagada por sus obsequios, pasaba un día y otro día sin apartarle de mi lado. Era un juego peligroso, pero como me divertía no pensaba en el peligro. Una noche, al regresar Carlos a casa de su acostumbrado paseo, halló a aquel hombre a mis pies... ¡Yo era inocente... bien sabe Dios que era inocente... y que una palabra de indignación iba a escaparse de mis labios cuando la fatalidad le condujo a aquel sitio!... El infame huyó, y Carlos, cruzado de brazos, rígido como una estatua gritó, Eladia, Eladia!... y de sus ojos brotaron dos lágrimas.

Suspendió Eladia unos momentos su penosa relación, porque la voz se le ahogaba en la garganta. Parecía próxima a espirar. Repuesta un poco, continuó.

No recuerdo más, porque nada más ví; un profundo letargo se apoderó entonces de mí cayendo al suelo desvanecida...

Cuando volví en mí, habían transcurrido doce horas... me encontré desnuda en mi lecho, abrazada con mi hija querida... un papel estrujaban sus manecitas!...

Y de nuevo la infeliz tuvo que guardar silencio. Una tos seca fatigaba su pecho, y las señales inequívocas de la muerte se veían reflejarse en su escuálido rostro.

«La Guerra en Africa»... balbuceó Eladia en medio de las mayores angustias, así decía aquel papel que aún conservo... llama a los españoles... si perdí el honor... para qué la vida?... Carlos!...

Nunca más he vuelto a saber de él!

Dos años hace terminó la guerra!...

Mi hija ha muerto de hambre y de miseria... ¿Cuándo podré seguirla?

No pudo continuar, un profundo suspiro ahogó su voz en la garganta. Sin fuerzas para más, dejóse caer sobre uno de los ángulos de la cama, quedando medio tendida entre esta y la silla.

Las facciones de su rostro, visiblemente descompuestas, indicaban los tormentos que combatían el corazón de aquella desgraciada.

Eladia al caer permaneció unos momentos como herida de muerte, pero luego, el más profundo sueño se apoderó de sus fatigados miembros.

## V.

Había causado tan terrible sensación en mi ánimo la escena que acababa de presenciar, que no pude reprimir dos gruesas lágrimas que brotaron de mis ojos, pero tuve que contenerme bien pronto, por los precipitados pasos que sentí a mi espalda, como de una persona que se acercaba.

Así era en efecto; una anciana traspasó los umbrales de la puerta. Me saludó ligeramente y se dirigió al socorro de Eladia, exclamando: pobrecilla, la ha dado uno de sus acostumbrados accesos!... Se quedará en uno de estos!...

Vila prodigar a la enferma los más caritativos cuidados, y entonces me levanté, dejé mi bolsillo sobre la mesa, y me lancé a la calle.

Me parecía un sueño todo lo sucedido aquella noche. Mi cabeza ardía; no sabía a donde ir ni qué hacer; no podía coordinar una idea; pero luego la frescura de la mañana, que ya empezaba a rayar, refrescó un tanto mi ardorosa frente.

El primer pensamiento que cruzó por mi imaginación, fue el de buscar un médico.

No muy lejos del sitio en que me hallaba, vivía un amigo mío, doctor en medicina; no vacilé un momento y me dirigí a su casa, tan a tiempo, que este se disponía a salir para visitar a sus enfermos.

Le expliqué el objeto de mi visita a tales horas, sin omitir el menor detalle, y con pasos precipitados nos dirigimos a casa de Eladia.

Me temo lleguemos demasiado tarde, me dijo. La noche pasada ha sido muy cruel para los enfermos, y principalmente para los del pecho, y tu protegida debe estar en el último grado, según tus observaciones.

El bueno del doctor no se había equivocado. No bien hubimos traspasado los umbrales de aquella lóbrega mansion, cuando ya la muerte parecía haberse posesionado de ella.

Eladia acababa de dar el último suspiro, y su alma había volado al seno de los justos, donde todo es paz y ventura.

## VI.

¡Oh, qué amarga lección nos ofrece el ejemplo de la infeliz Eladia para que nunca por ningún concepto, dejemos de luchar a brazo partido, denodadamente, contra cualquier flaqueza y debilidad, inherentes a nuestra mortal condición.

La base del matrimonio estriba en la recíproca confianza, en la recíproca franqueza: sin franqueza y sin confianza no puede existir la dicha.

¿Por qué Eladia, a su debido tiempo, no desoyó las vanas palabras de aquel amigo, que la había de hacer desgraciada, y si no contaba con el valor suficiente para desprenderse de él, ¿por qué no buscó el apoyo honrado de su marido, apelando a esa dulce confianza, a esa franqueza que debe existir entre dos personas unidas por un inefable sacramento? Por qué quiso buscar en otro amor las delicias que solo puede brindar al alma el amor santo y fiel del matrimonio? ¿Quiso jugar con fuego, y se abrasó en su llama! Ah, triste familia, víctima de una imprudencia!... Desventurado Carlos, tan amante de su esposa y de su hija!

## VII.

No dejéis, queridas niñas, que se condense y tome cuerpo la más leve nubecilla que aparezca en el cielo de vuestra dicha; destruidla con valor y serenidad, y sereis madres y esposas felices y recogeréis en abundancia el fruto de vuestras virtudes.

FRANCISCO GUERRERO.

## EL MAGNETISMO Y EL ESPIRITISMO

ANTE LA CIENCIA.

Tomamos de la acreditada revista *El Ateneo de Valencia*, los siguientes párrafos de un eruditísimo y curioso artículo que publica en sus columnas con el mismo título, sintiendo que su extensión no nos permita insertarle íntegro:

"Antonio Mesmer, nació en Weiler el año 1734 y fué discípulo de Van-Swieten y de Haen. Doctor en medicina de la facultad de Viena, anunció en 1766 que poseía un medio universal de preservar de las enfermedades y de curarlas. Poco afortunado en Viena, a consecuencia de los escándalos ocurridos con motivo de la curación de la señorita Paradis, recibió una orden de la Emperatriz mandándole suspender tales supercherías; poco afortunado en Berlín, donde la Academia de ciencias desdeñó su descubrimiento, merced a las intrigas de sus enemigos, según él mismo asegura, se decidió a pasar a Francia, llegando a París a principios de Febrero de 1778, estableciéndose modestamente en la plaza Vendôme. Anuncióse al público y algunos médicos quisieron conocer su sistema: pero los diez y nueve artículos en los cuales condensó entonces Mesmer su pensamiento, no llevaron el convencimiento al ánimo de sus colegas, por lo cual, se decidió a demostrar la realidad y la utilidad de su teoría por medio del tratamiento de algunas enfermedades graves, en las cuales, si hemos de creer sus palabras, obtuvo magníficos resultados. De las insuficientes notas del *Resumen* de Mesmer se desprende que su *fluído* curaba toda clase de dolencias y que precisamente operaba sobre enfermos desahuciados por la facultad de Medicina. Los médicos de París protestaron contra ambas aseveraciones asegurando que ni los casos eran tan graves como decía Mesmer, ni las curaciones tan indudables como pretendía. No tardó la fama en sonar sus cien trompetas por todos los ángulos de París en alabanza del innovador, su crédito creció, sus recursos aumentaron y pudo ya montar un establecimiento lujoso donde ni faltaban las comodidades ni se carecía del encanto de la música. "Esto es una mina de oro, esclama en su *Resumen histórico*; afluye el dinero por todas partes, pudiéndose calcular en 8.000 libras mensuales lo que le producían sus tres *cubetas*. A fines de 1778, aunque habían fracasado sus tentativas cerca de la Academia de ciencias de París y de la Sociedad real de medicina, aunque no había sido más afortunado con Mr. Lassone, primer médico de Luis XVI, logró sin embargo la amistad del doctor D'Eslon, [médico del conde D'Artois. Cordiales al principio las relaciones que se establecieron entre el doctor alemán y el doctor francés, hasta el punto de ser colaboradores en el tratamiento de las enfermedades por medio del magnetismo y de haber arrostrado D'Eslon las iras de la Sociedad de medicina por defender el descubrimiento de Mesmer, se agriaron después al estallar cierta rivalidad entre los dos magnetizadores, que hubieron de separarse al fin, para continuar aisladamente sus tratamientos, no sin que Mesmer avisara al público de que el Dr. D'Eslon ignoraba su secreto. La rivalidad de los dos doctores llegó hasta sus clientes y las mujeres nerviosas de París, que eran las que principalmente acudían a las *cubetas* en busca de un calmante para sus nervios, se dividieron en dos bandos que se hicieron cruda guerra. Para las D'Eslonianas el fluído de Mesmer era menos poderoso que el de D'Eslon; para las Mesmerianas no era posible que el discípulo eclipsara al maestro. La medicación, sin embargo, se había hecho de moda, se acudía a horas determinadas alrededor de la *cubeta* a saturarse de fluído, se habían establecido abonos como en nuestros teatros, los aficionados habían montado cubetas en sus respectivos domicilios y tanto se habían estas multiplicado, que bien merece aquel período el nombre de *epidemia* que le habían dado algunos anti-magnetistas. Entonces comienza una lucha apasionada entre los partidarios y los adversarios del *Magnetismo animal*; lucha en la cual el folleto y el periódico se convierten en campo de hiperbólicas alabanzas ó de sátiras sangrientas. Ni el teatro, ni el templo se ven libres de aquella invasión de las nuevas doctrinas: si las comedias tituladas *Los Doctores modernos* y *la cubeta de la salud* no tuvieron otro objeto que ridiculizar a Mesmer, los sermones del Padre Hervier en defensa del magnetismo, intentaron cubrir con el manto de la religión, desde el púlpito, lo que la musa cómica arrojaba desnudo hasta el proscenio. Mesmer y sus apasionados publican cada día extensas noticias relatando maravillosas curaciones obtenidas precisamente sobre las enfermedades que la ciencia reputa como graves ó incurables, y citan los nombres de las personas curadas, y aún estas mismas ponderan las excelencias del nuevo método terapéutico, afirmando que a él deben la salud y



la vida. Hombres ilustres en la ciencia, en las artes, en las armas, en la magistratura, damas muy conocidas por su belleza ó por su posición social refieren verdaderos milagros obtenidos por el fluido magnético, y el rumor de tanto triunfo, el esplendor de tanta gloria, á despecho de las burlas de los excépticos y de los epigramas de los maliciosos (1) llegan al fin á los pies mismos del trono y obligan al gobierno francés á entablar negociaciones con Mesmer; pero esta tentativa fracasa, cuando al querer nombrar una comisión que informe sobre el asunto, Mesmer declara que la comisión inspectora debía limitarse á observar los hechos sin examinar sus procedimientos: en una palabra, que necesitaba *discípulos pero no jueces*. Ante tal obstáculo, la comisión y el gobierno retroceden, y el doctor vienés trata de retirarse de París. Se alborotan los enfermos pendientes de curación, interviene la Corte, y María Antonieta suplica á Mesmer que no abandone á París. El Gobierno entonces, después de largas discusiones, de proyectos y de condiciones no siempre aceptables, le propone al fin en nombre del rey: 1.º Una pensión de 20.000 libras y 10.000 mas para alquilar de un local conveniente al establecimiento de una clínica, donde al par que se curasen los enfermos, pudiesen formarse discípulos. 2.º Que estos discípulos quedaban á su elección, y solo tres serían designados por el gobierno, y 3.º Que se le acordarian nuevas mercedes cuando los alumnos oficiales hubiesen reconocido la utilidad de su descubrimiento. Con gran asombro de sus partidarios, Mesmer, que por este medio quedaba libre del exámen de la Facultad de Medicina, Mesmer, á quien el gobierno enviaba tres discípulos, y no tres jueces, rehusó los ofrecimientos de Luis XVI, y afirmando que *su austeridad de principios le prohibía imperiosamente aceptar las proposiciones*, en una carta dirigida á la reina, dejó á París y se estableció en Spá. Algunos meses después volvía á la capital en virtud de la promesa que se le hizo de formar una *Sociedad* que se llamaría de la *Armonía*, y que por suscripción le recaudaria la suma de 240.000 francos; recogida esta cantidad, Mesmer, se comprometía á publicar su descubrimiento. El entusiasmo que el magnetismo había despertado en París era tan extraordinario, que formada la Sociedad, se consiguió una suma mucho mayor que la estipulada; pero Mesmer con especiosos pretextos dilató primero sus explicaciones sobre el magnetismo, y se negó al cabo á publicar lo que llamaba su *secreto*. Después de una sesión borrascosa, en la cual los socios de la *Armonía* reclamaban inútilmente el cumplimiento de lo ofrecido (2), Mesmer abandonó á París en 1785; viajó por Inglaterra, fijó definitivamente su residencia en Suiza, y murió en Mespurg el día 15 de Marzo de 1815, habiendo disfrutado una vez opulenta.

Aunque alrededor de la cubeta mesmeriana se produjeron crisis nerviosas violentas que describiré más adelante, nada revela en los escritos de Mesmer que conociera el sonambulismo artificial, la catalepsia, ni el éxtasis. Todos sus fenómenos magnéticos se limitaron á las crisis y todos sus resultados á la curación de enfermedades. De estos hechos y de la teoría inventada para explicarlos me ocuparé en otros artículos.

JOAQUIN SERRANO CAÑETE.

Nosotros añadiremos como corolario de este bello escrito, que en nuestro concepto el verdadero magnetismo reside en dos ojos, que lanzando destellos de amor, saben inflamar los corazones.

(1) Es imposible formar idea exacta de lo apasionado de los ataques que se dirigieron á Mesmer, y de lo entusiasta de las defensas, sin leer los diferentes folletos que vieron entonces la luz pública. Bergasse, elocuente jurisconsulto y autor de *Las consideraciones sobre el magnetismo animal*, dice: Es forzoso entregar á la execración de todos los siglos, y al vengador desprecio de la posteridad á esos hombres que se declaran adversarios del magnetismo animal.—El Poeta Palicot, en unos versos publicados en loor de Mesmer, le llama "honra del siglo, hombre sin rival, domador de las furias escapadas de la caja de Pandora, émulo del Dios Epidauro, etc." Curt de Gebelin, ilustre autor del mundo primitivo, acude á la cubeta en busca de la salud: Mesmer declara que padece obstrucciones, y asegura su curación: antes de conseguirla, el enfermo publica una carta en la cual anuncia que ya se encuentra bueno; que la doctrina magnética es vasta y sublime; pero al cabo de algunos días muere alrededor de la cubeta, la autopsia revela una supuración de los riñones, y un periódico esclama: "Acaba de morir Mr. Curt de Gebelin, curado por el magnetismo animal"; y un poeta graba sobre su tumba este epitafio:

Aquí yace Gebelin:  
Sabia griego y latin...  
Admirad el heroísmo  
De un mártir del magnetismo.

(2) Según las cuentas presentadas en dicha sesión por el notario de la sociedad, la suma que Mesmer había recibido era de 343.764 libras.

## LEFEBVRE.

Tannegui Lefebvre (*Tannaquillus Laber*) filólogo, nació en Caen en 1615, dándose á conocer bien pronto ventajosamente de Richelieu, que le dió la inspección de la imprenta del Louvre, con una pensión de 2.000 francos. Después de la muerte de Richelieu, abrazó el protestantismo, y fué nombrado profesor de la Academia reformada de Saumur, en cuya ciudad murió en 1672.

Tuvo por hija á la célebre madame Dacier. Lefebvre dió á la estampa muchas ediciones estimadas de *Longino*, *Fedro*, *Terencio*, *Lucrecio*, *Eliano*, *Anacreonte*, *Safo*, *Aristófanes* y la *Vida de los poetas griegos* en 1665.

## PEDRO I EMPERADOR DEL BRASIL.

En 1821, cuando la corte portuguesa que se había refugiado en Rio-Janeiro á consecuencia de los acontecimientos de la península, regresó á Portugal, dejó á este príncipe en calidad de gobernador de aquellos vastos países: pero al año siguiente, fué proclamado Emperador con el nombre de D. Pedro I, y se mostró digno por sus virtudes, inteligencia y magnanimidad de la corona que habían ceñido á sus sienes. Su reinado fué próspero y brillante, y sus súbditos le adoraban, viendo en él más bien un padre que un soberano.

## ESFERA TERRÁQUEA.

Este grabado sirve de complemento á los que dimos en el número anterior, para hacer más comprensibles los estudios geográficos, condensados en un breve artículo, por el inteligente geógrafo D. Pedro de Vera.

## VISTA DE ELANCHOVE.

Es un pequeño pero risueño puerto de Vizcaya, en la costa del Océano Cantábrico, dominado por el Ogoño, que es un cabo ó promontorio, alto, romo, tajado á pico y de color rojo, que parece protegerle con su sombra. El puerto de Elanchove tiene un buen fondeadero que cala 18 brazas de agua, y un excelente muelle con entrada en tiempo borrascoso.

Su industria consiste en marinería, construcción de lanchas y fabricación de redes.

## LA FELICIDAD.

(A. M.)

Hermosa como una mañana de Mayo, resplandeciente como el áureo astro que tiende sus hilos brillantes sobre las crestas de los montes, sobre el suelo de esmeralda y las aguas de plata; graciosa como la sonrisa de un ángel y embriagadora como el suave perfume de las flores, es la *felicidad*.

Su trono de nácar, matizado con los cambiantes de tornasol, es el altar ante el que todos nos postramos humildemente y con la vista suplicante para obtener una tan solo de sus miradas que anhelamos como el agua las caravanas del desierto, como el asilo en una noche tempestuosa, el errante peregrino.

Es su aliento como la brisa que riza las aguas; su suspiro como el suave céfiro que besa las débiles plantas; su voz como el cadencioso murmullo del manso arroyuelo.

Jamás la imaginación más fantástica describir pudo un tipo de tan sin igual belleza, supera á las concepciones más sublimes, y ni la pluma del poeta ni el pincel del artista describir consiguieran el más pequeño de sus atractivos.

Millares de ninfas la rodean gozosas si ella acepta una tan solo de sus gracias, porque ella las posee todas y todas por ellas son eclipsadas. Sonríela la fortuna con frenético delirio, pone á sus pies sus galas la poesía, cómplala con avidez la pintura y entónala Euterpe cantos de alabanza. Admira la enamorada Psiquis su sin igual belleza, y cubre su solio la virtud con su álbeo manto.

Así preside todas las acciones de nuestra vida, y el deseo de su contemplación produce el triunfo del númen, hace olvidar sus tesoros al avaro, que por ella los diera todos.

Por ella trabajamos incansables durante toda una existencia, sin que nuestro trabajo nos sea penoso, y todos nuestros sinsabores, todas nuestras amarguras, los damos por bien empleados, por escalar la primer grada de su excelso trono.

Caminamos hacia ella por un camino de rosas y guirnalas, y despreciamos las espinas que hieren nuestros

descalzos pies porque el arrobamiento en que nos sume nos lo hace olvidar todo.

Gózase el artista en poner á sus plantas todas sus glorias, y cuando por un momento puede contemplarla, cree con esto satisfechas todas sus aspiraciones, y bendice todas las decepciones del mundo, todos los sufrimientos que le han conducido á su camino.

El avaro y el pródigo, el ambicioso y el pusilánime, el fuerte y el débil, todos á ella rendimos culto porque es blanco de todas nuestras aspiraciones, es la reina del mundo.

BERNARDO APARICIO.

Por un error material de imprenta, en la explicación del figurín del núm. 44 de EL CORREO, correspondiente al 26 de Noviembre, se lee 2000 en lugar de 1100 que es la marca que lleva dicho figurín.

## Explicacion del Figurin 1101.

CORRESPONDIENTE AL NÚMERO 45 DE "EL CORREO."  
PUBLICADO EL 2 DE NOVIEMBRE.

FIG. 1.ª—*Traje de paseo*.—Vestido de poplin de seda gris malva, adornada la falda por abajo con un ancho volante montado á tablas separadas entre sí, y adornadas con tres tiras de terciopelo granate claro. Manteleta de cachemir negro uatada, y adornada de encajes y entredoses. Sombrero de reps de seda, del color del vestido, ribeteado de terciopelo granate, y un retorcido diadema de terciopelo y reps.

Completan su adorno grupo de rosas á un lado, una pluma gris, sujeta con lazo de raso gris malva, y velo negro flotante.

FIG. 2.ª—*Traje para visitas*.—Vestido de faya gris oscuro, guarnecido con raso azul inglés. Volantes y bullones de diferentes dimensiones adornan la falda, llamando la atención de nuestras lectoras hacia la aldeta de suma novedad que se recoge y termina en echarpe en el costado. El sombrero es de reps gris, adornado de cintas de gros grain azul y rosas amarillas.

FIG. 3.ª—*Traje de paseo para jovencita*.—Vestido de lana verde pálido. Adorna la falda ancho volante guarnecido de terciopelitos negros, y cuya cabeza vuelta deja ver el forro de raso gris. Los mismos terciopelos, terminados con hebillas, botones ó anillas de azabache á cada lado, forman el delantero. Abrigo de paño blanco con solapas y carteras de terciopelo negro y dos carreras de botones dorados. Sombrero de castor adornado con flores.

## Explicacion del Figurin 1102.

CORRESPONDIENTE AL PRESENTE NÚMERO.

FIG. 1.ª—*Sombrero de castor negro* con alas levantadas, guarnecidas con una tira de terciopelo sujeta con una presilla de reps negro, en el centro de la cual se fija un ala azul. La copa está cubierta con un bullonado de tul gris con lunares negros. Gran lazo de reps en el costado.

FIG. 2.ª—*Sombrero de reps verde* con ala levantada forrada de reps rosa y realzada con una guirnalda de hojas de parra. Un lazo voluminoso de reps de seda verde oceano de puntas desfiladas se pone atrás en el lado izquierdo de la copa. Dos grandes rosas parecen sujetarle; una caída de hojas y capullos se escapa de una de ellas y cae sobre el costado derecho del sombrero.

FIG. 3.ª—*Sombrero de reps gris*.—Una guirnalda de rosas y hojas adorna el ala del sombrero por la parte interior. Una ancha cinta negra rodea la copa y termina con un gran lazo sobre el costado izquierdo del sombrero. Una pluma desmayo verde sauce cae hacia atrás.

FIG. 4.ª—*Sombrero de reps blanco*.—El ala forma diadema cubierta de terciopelo negro y reps azul de agua. Corona de hojas de parra con racimos azules, ocultan en parte el reps azul. Lazos de terciopelo negro, rosas con follaje y una aigrette todos mezclados adornan la parte superior de la copa.

FIG. 5.ª—*Sombrero de encaje negro*.—Este lindo sombrero se compone de un bullonado de tul que cubre la copa y un ancho encaje cosido pie con pie y formando diadema sobre el ala. Una corona de racimos azules y amarillos mezclada con hojas verdes y encarnadas oculta el pie de la puntilla. Velo de encaje que desciende flotante sobre la espalda.

FIG. 6.ª—*Prendido para baile*.—Dos grandes rosas con follaje en forma de caída.

FIG. 7.ª—*Prendido para teatro*.—Lazo de reps ó raso azul con una rosa en el centro, capullos y hojas verdes.





## LA ORACION.

Orad, hermanas mías. Enseñad á vuestros pequeñuelos, las que teneis la dicha de ser madres, á que cruzadas sus manecitas, clavada la rodilla en tierra, eleven los ojos al cielo, buscando al padre espiritual, único amparo verdadero que tenemos en el mundo. Perdemos á los padres y amigos, perdemos la fortuna, perdemos, por último, la belleza, el vigor y la salud, y no perdemos jamás á nuestro bondadoso padre que está en el cielo, y que en los amargos trances de la vida, hace descender junto á nosotros sus hijas predilectas; la resignacion, el consuelo y la esperanza.

Orad, hermanas mías, nada más bello que la oracion que se exhala cual balsámico perfume de labios puros é inocentes, nada más santo y conmovedor que la oracion, que se exhala entre lágrimas y suspiros de un corazon contrito y arrepentido.

Oh, si supiera rezar! ¡oh si pudiera rezar, decia un criminal al ser conducido al suplicio, ¿por qué mis padres no me habrán enseñado á formular una plegaria que tanto bien haria á mi alma?

Procurad, hermanas mías, que jamás vuestros hijos puedan dirigiros semejante reproche. Pensad que la vida es un combate, que es un tejido interminable de lágrimas y sonrisas; pero en que las lágrimas sobresalen por su número. ¡Hay tantas espinas que se clavan en el corazon! ¡hay tanto acibar en el fondo de una copa, aún la más bella y cristalina!

¿Qué ateo de buena fe se atreverá á deciros, que en ningún momento supremo de su existencia ha levantado los ojos, buscando ese supremo poder que consuela y fortalece? Vendrán días lentos y tristes para vosotros y vuestros hijos; quizás una horrible enfermedad os postre en el lecho del dolor; quizás la persona amada, esposo ó hijo, os venda y pisotee vuestro cariño arrancándoos toda esperanza de ventura en este mundo. ¡Ah, qué será de vuestro corazon entonces si no espera, si no cree, si no ruega al que tiene en su mano todas las felicidades de la vida, todas las felicidades del más allá de la tumba.

Orad, hermanas mías; las preces son como las aguas cristalinas que fecundan el árido suelo, haciendo que brote por todas partes ramilletes de olorosas florecillas, son como los rayos del sol, que descienden de monte en monte, de otero en otero, á iluminar la lóbreguez del valle sumido en noche oscura.

¡Rezad, rezad, que vuestra vida será dulce, apacible, tranquila, porque, evocadas por vuestras preces, descenderán del cielo y os acompañarán á todas partes, los tres hermosos angeles, hijos del Eterno, la resignacion, el consuelo y la esperanza.

MARGARITA.

## LA MOSTAZA.

La mostaza es uno de los artículos, sin el cual no podríamos algunos días comer.

Quitadle la mostaza á los ingleses, y le hemos suprimido la comida.

No se comprende un plato de carne, en la mesa de un anfitrión inglés, sin una cucharada, cuando menos, de mostaza y una botella de vino, preparada para salpicar el succulento alimento.

Algunos higienistas sostienen que la mostaza es nociva á la salud, porque excita el sistema nervioso, anticipa las digestiones y ataca muy directamente al estómago.

Sea de esto lo que quiera, la verdad es que el uso de la mostaza, sin ser tan viejo como el mundo, se remonta á una antigüedad muy considerable.

Los griegos la conocian con el nombre de *sinapis*, (nombre que aún le conserva nuestra farmacopea), y lo usaban en el arte culinario para el servicio que hoy tiene la pimienta.

Los hebreos, que no podian comer asados sin salpicar el plato con la salsa de *sinapis*, llamaban á la mostaza *senévé*.

Los profetas de Judá y de Israel muchas veces usaban de ella en sentido figurado, como muchas veces hacemos nosotros, cuando decimos: *le miré amostazado; subióle la mostaza á la nariz; estabas más fuerte que la mostaza*.

En los primeros tiempos de Roma se empleaba la mostaza del mismo modo que los griegos.

Después de la era cristiana fué cuando comenzó á generalizarse el uso de la mostaza en las comidas opulentas. Unas veces se servia líquida.

Otra preparada, esto es, pisada y deshecha después en vinagre.

Sardanápalo consumia diariamente una botella en las tres comidas.

Antonino le mandó desterrar de su mesa, y solamente la mandaba servir el día que tenia convidados.

Trajano se servia de la mostaza confeccionada á manera de la *salsa negra de Esparta*.

Los árabes la usaban también con azúcar.

En el siglo cuarto y aún en el quinto y sexto, se fabricaba la mostaza con miel, aceite y vinagre.

En Toledo habia laboratorio de este ingrediente, y se sabe que después de los Concilios, cuando se retiraban los presbiterios á descansar, se les servian manjares salpicados de mostaza.

En el tiempo del rey San Luis solo los *vinagreros* tenían derecho á preparar la mostaza por los muchos abusos que se cometieron, envenenando á varias personas.

En Italia se prohibió el uso de la mostaza durante los siglos VII, VIII y IX, por lo mismo que en Francia.

En el siglo XII se usaba en algunos pueblos del Mediodía de Europa, envuelta con el pan.

A últimos del reinado de San Luis recorrian los molineros de París, todas las calles de la ciudad, en el momento de retirar el pan de los hornos y gritaban:—¡Bollitos de mostaza! ¡Bollitos calientes!

Por ocasion de las fiestas que el duque de Borgoña, Eudes IV, dió al rey Felipe de Valois, en Rouvres, se gastaron en una sola comida 300 libras de mostaza.

A Pedro II de Aragón le prohibió su médico el uso de la mostaza, á lo que le achacaron el mal de orina y la irritación á la vista.

Luis XI de Francia, cuando iba convidado á comer



LA ORACION.

fuera de su casa, llevaba consigo un gran bote de mostaza.

El Papa de Aviñon, Juan XXII, gustaba mucho de la mostaza, que la mezclaba en todos los platos con todo lo que le servian.

Carlos II de España tampoco podía servirse de la mostaza, por mandato de los médicos, como D. Juan II de Portugal, á ambos por el estado enfermo en que casi siempre vivieron.

Luis XVII la usaba mayormente en las patatas, cuando ese tubérculo era casi desconocido en la agricultura, y se creia que era un alimento pernicioso para la salud. Muchas veces replicaba el rey de Francia á los que se dolian de que hiciese tanto uso de las patatas y de la mostaza:—«Con dos vasos de vino bueno y una cucharada de mostaza no hay comida mala».

Hoy la mostaza se sirve en las mesas sin miel ni vinagre y la experiencia nos enseña que usada con buen método abre el apetito, es un tanto estimulante y ayuda la digestion admirablemente, con todo lo cual basta y sobra para que todos la tomen y hagan uso de ella, ya pública, ya privadamente.

NICOLÁS DIAZ Y PEREZ.

Brillantísima estuvo la velada artística celebrada en el colegio de Loreto, en la noche del domingo 23 de Noviembre, y cuantas señoritas educandas tomaron parte en ella merecieron los entusiastas aplausos de los que tuvieron la fortuna de asistir á ellas.

Componíase la primera parte del Ave-María de Schubert, admirablemente cantada por la Señorita Villar, un coro general por todas las alumnas, composicion del excelente compositor D. Diego Casado; Duo de Campana por las señoritas Villar y Doña Josefa Urramendi, y la Cruz Roja, drama en un acto y en verso, ejecutado por las señoritas Doña Matilde Saenz de Tejada, Crotz, Bengochea, Gonzalez (Doña Carmen), Villarrubia, Franco, Mediavilla, Quirós (Juanita), y Lacassaigne.

En la segunda parte, después de la serenata de Gounod, cantada por la señorita Villar, lucieron su precoc inteligencia y su infantil donaire, recitando un escogidísimo *Recueil littéraire*, las señoritas Caridad Lomelino, Matilde García Galon, Juanita Quirós, Carmen Gonzalez, Rosa Nuñez, Rosario Villarrubia, Pepita Curruchaga, Leonor Pi, Mercedes García, Adela Curruchaga, Concha García Franco, Sara Anca, Matilde Herreros, Elena S. de Tejada, Rosa Nuñez, que recitó al piano, Rosario Villarrubia, Dolores Bengochea y Eulalia Lacassaigne.

Imposible es imaginar el encanto que experimenta el corazon al oír recitar estos trozos de los mejores autores, interretados con admirable ternura por las inocentes niñas.

Terminó tan deliciosa velada con el tercetino, Madre mía, de Campana, desempeñado por las señoritas Villar y Urramendi, Doña Carmen y D. Josefa, y un coro general, música de D. Pompeyo en carnaval por todas las colegialas.

También el domingo último 30 de Noviembre se verificó otra notabilísima velada á la que concurrieron altos funcionarios y las personas más notables de la sociedad madrileña.

Prometiéndolo ocuparnos de ella detenidamente, nos limitaremos por hoy á dar nuestros sinceros plácemes al digno Administrador D. Benito Isbert, cuyo celo, secundado por la señora Directora Doña Acacia Parra, han logrado poner el colegio de Loreto á la altura de los mejores establecimientos extranjeros.

## ACLARACION IMPORTANTE.

Aunque como nuestras lectoras habrán visto por el prospecto que han recibido del año 1874, todos los números aparecerán ilustrados con magníficos grabados de Modas y labores, no por esto quedará desatendida la parte literaria, consagrando á ella nuestros mayores desvelos. Un periódico de la índole del nuestro, que aspira á ser el amigo de las familias, el consejero discreto de las señoras y el mentor de las jóvenes señoritas, no podia anteponer de ningún modo la parte material á la moral é intelectual, que tanto influjo ejercen sobre las costumbres y el bienestar de los pueblos.

Así, pues, entre otros muchos trabajos literarios, preparamos para el año próximo una novela, tan moral como amena é instructiva, de doña Angela Grassi, escrita expresamente para las señoras suscriptoras de EL CORREO y dedicada exclusivamente á ellas.

Con la novela alternarán artículos de los principales escritores, tanto de viajes, historia y artes, como de recreo, higiene y economía doméstica.

Progresar siempre: tal es nuestra divisa, no perdonando para conseguirlo ni el trabajo ni los sacrificios.

LA REDACCION.

Soluciones á las charadas insertas en el número 44 de EL CORREO correspondiente al 26 de Noviembre último, por las señoritas doña Nieves y doña Concha Fernandez y Córdova, de Villacastin; doña Carolina Ballenilla y Chasse, de Madrid; doña Francisca Rocafort y doña Dolores Burect, de Marín; doña Ignacia Trabado, de Villafañila; doña Dolores Martinez de Velasco, de la Estrella; doña Teresa Pizala, de Valencia; doña Juana Buitrago, de Valladolid; doña Carmen Zulueta, de Barcelona; doña Josefa Vall, de Gerona, y los señores D. Pascual Miranda, de Barcelona; D. J. P. de L., de Madrid, y algunas en verso, que publicaremos próximamente.

CATALINA.

## CHARADAS.

I.

Prima segunda y terciá  
Son hortaliza  
Un natural producto  
De minería,  
Y el alimento  
Que más gusta á una fiera  
De nuestro suelo.  
Animal es la cuarta  
Sin designarse  
Ni su especie, ni como  
Ha de llamarse,  
Puede lo mismo  
Ser jabali furioso  
O un corderillo.  
Apellido es el todo,  
Y nombre á un tiempo,  
De persona y de cosa  
Que conocemos;  
De esto segundo  
En algunas provincias  
Debe haber muchos.

JERÓNIMO COUDER.

10 Noviembre 1873.

II.

Mi primera es consonante;  
Y unida á la cuarta, forma  
Un ejercicio campestre,  
Que al hombre bienes reporta.

La segunda es una nota  
De la escala musical,  
Y mi terciá con primera  
Es un paciente animal.

La terciá con la segunda,  
Es la parte principal  
De toda arma de fuego  
En el acto de cargar.

Y por fin, caro lector,  
El todo de esta charada,  
Es verdura muy comun  
Y agradable en ensalada.

ANTONIO MARTINEZ É IBÁÑEZ.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.ª Edicion recibirán con este número el Figurin iluminado.

Editor-propietario: CARLOS GRASSI.

Tip. de G. ESTRADA, Dr. Fourquet (antes Yedra), 7.